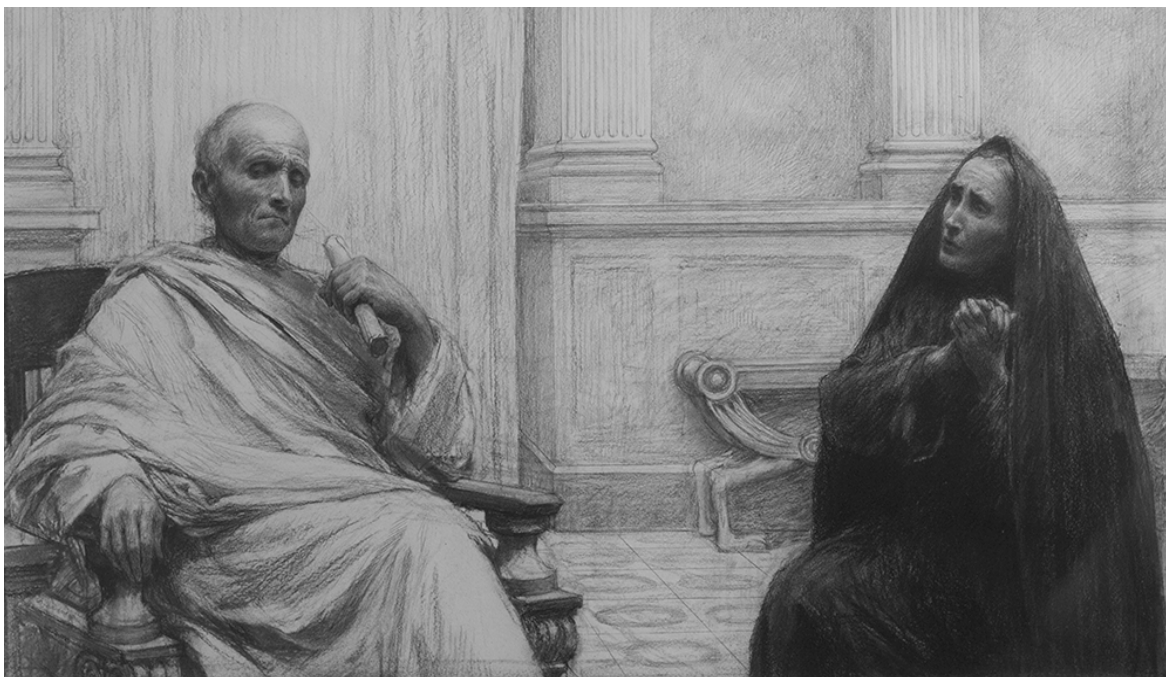


XXIX domingo del tiempo ordinario

19 de octubre de 2025 – Jornada mundial de las misiones

«Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante él».



«Hoy, ante la urgencia de la misión de la esperanza, los discípulos de Cristo están llamados en primer lugar a formarse, para ser “artesanos” de esperanza y restauradores de una humanidad con frecuencia distraída e infeliz. Para ello, es necesario renovar en nosotros la espiritualidad pascual, que vivimos en cada celebración eucarística y sobre todo en el Triduo Pascual, centro y culmen del año litúrgico. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces “gente de primavera”, con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos».

FRANCISCO, Mensaje para Jornada mundial de las misiones 2025, 25 de enero de 2025.

«Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud; así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena».

Segunda lectura en este domingo.



DIÓCESIS DE
ZIQUAIRÁ



PASTORAL
Litúrgica
DIÓCESIS DE ZIQUAIRÁ

XXIX domingo del tiempo ordinario – Textos proclamados
Comentario a las lecturas bíblicas del leccionario¹

PRIMERA LECTURA

«*Mientras Moisés tenía las manos en alto, vencía Israel*».

Lectura del libro del Éxodo 17, 8-13.

La figura de Moisés orante, con los brazos en cruz, en la cima del monte, es un motivo arraigado en la tradición. Si nos atenemos a la letra del texto, éste no habla expresamente de oración dirigida a Dios. La eficacia de la oración de Moisés parece radicar en sus manos; más aún, en sus manos levantadas a lo alto. Basados, sin embargo, en el hecho de que entre las manos de Moisés está el «*cayado de Dios*» (v. 9), y teniendo en cuenta el contexto, podemos concluir que la victoria del pueblo sobre los Amalecitas es atribuida por nuestro relato, no a un poder cuasimágico de las manos de Moisés, sino a la ayuda de Dios implorada por el caudillo de Israel.

Esta convicción de que sus triunfos se debían, no a sus propias fuerzas, sino al poder del Señor, estaba profundamente arraigada en la conciencia de Israel: «Unos confían en sus carros; otros en su caballería; nosotros invocamos el nombre del Señor Dios nuestro» (Sal 20, 8). «*Tú vienes contra mí con espada, jabalina y lanza, pero yo voy contra ti en el nombre del Señor*» (1 Sam 17, 45: David y Goliat). «*Demasiado numeroso es el pueblo que te acompaña para que ponga yo a Madián en sus manos; no se vaya a enorgullecer de ello a mi costa diciendo: Mi propia mano me ha salvado*» (Jc 7, 2: Gedeón contra los Madianitas). San Pablo traducirá esta convicción y estos hechos del Antiguo Testamento en categorías teológicas y dirá: «*la fuerza se realiza en la debilidad*» (2 Cor 12, 9).

La imagen de las manos levantadas de Moisés durante la batalla con Amalec es sumamente elocuente en la primera lectura. Mientras Josué ataca, Moisés reza y al mismo tiempo hace penitencia, pues es ciertamente pesado y doloroso tener durante tantas horas las manos levantadas hacia Dios. Así está hecha la cristiandad: unos combaten fuera mientras otros -en el convento o en la soledad de su «cuarto»- rezan por los que luchan. Pero la imagen va aún más lejos: como a Moisés le pesaban las manos, Aarón y Jur tuvieron que sostener sus brazos hasta la puesta del sol, hasta que Israel venció finalmente en la batalla. Las manos levantadas de los orantes y contemplativos en la Iglesia deben ser sostenidas al igual que las de Moisés, porque sin oración la Iglesia no puede vencer, no en los combates del siglo, sino en las luchas espirituales que se le exigen. Todos nosotros debemos orar y ayudar a los demás a perseverar en la oración, y a no poner su confianza en la actividad externa, si es que queremos que la Iglesia no sea derrotada en los duros combates de hoy.

¹ Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA (ESPAÑA), *Comentarios al Leccionario Dominical. Ciclo C*, 332-335; H. U. VON BALTHASAR, *Luz de la Palabra. Comentarios a las lecturas dominicales*, Madrid: Ediciones Encuentro 1994, 290-291.

«Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra».

Salmo responsorial 120

Moisés en el monte, brazo en alto, e Israel en el llano derrotando al agresor. El hombre, siempre atacado, a ras de tierra, levanta los ojos a los montes en busca de auxilio. Cristo, levantado sobre la tierra, atrae a todos hacia sí. Señor poderoso *«que hizo cielo y tierra»*, guardián diligente *«que no duerme ni reposa»*; Señor victorioso, que ha vencido hasta el último mal: la muerte.

SEGUNDA LECTURA

«El hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena».

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 3,14-4,2

No hay persona que diga tanto o tan poco al hombre como Cristo. Todo depende de nuestra sensibilidad para con él, de la preparación de nuestro terreno (Mt 13, 3-8. 18-23). Para quien tiene verdadera hambre y sed de él, Cristo se constituye en piedra angular, fundamento de todo, también de lo humano que se convierte con Cristo en cristiano. Cristo, como Palabra es *«consolación del alma y sabiduría del sencillo»* (Sal 19, 8).

Quien hace de la Biblia su libro y se acerca a la *«lectura de Dios»* con espíritu sencillo, verá su vida con la lógica según Dios. Esto es Sabiduría. El cristiano que escucha *«la Palabra de la verdad y cree en ella, viene sellado con el Espíritu»* (Ef 1, 13) y se siente impulsado a proclamar, con su vida, esta Palabra, que es una persona: Cristo. El cristiano es por definición un enviado a los demás para comunicarles siempre esta palabra, Todo lo que ha recibido del Padre es don que ha de ser orientado hacia los demás.

La Palabra de la que habla la segunda lectura no es la palabra de la pura acción, de la batalla de Josué, sino exactamente la palabra de la oración de petición, de las manos en alto de Moisés. *«Permanece en lo que has aprendido»*, es decir, en lo que conoces de la «Sagrada Escritura», que en ningún sitio recomienda la pura ortopraxis. Sólo cuando *«el hombre de Dios»* es instruido por la *«Escritura inspirada por Dios»*, está *«perfectamente equipado para toda obra buena»*, y la primera «obra buena» es la oración, que debe recomendarse a los cristianos «con toda comprensión y pedagogía».

EVANGELIO

«Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante él».

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18,1-8.

La parábola del Juez y la viuda parece tener un sentido claro: es una invitación a la perseverancia en la oración (cf. Rom 12, 12; Col 4, 2; I Tes 5, 17), con la confianza de que Dios ha de escucharla. Ahora bien, la conclusión de la parábola indica que la figura central es el juez, más bien que la viuda perseverante en su reclamación. En efecto, al hacer la aplicación de la parábola «de lo menor a lo mayor».

Jesús nos dice que Dios «*hará justicia prontamente*» (cf. 2Pe 3, 9) a sus elegidos. Aunque, en virtud de la imagen judicial usada en la parábola, la respuesta divina a la oración confiada se concreta en «*hacer justicia*», en realidad el alcance doctrinal del texto evangélico es más amplio, es decir, se nos asegura que Dios atiende siempre las súplicas de todo género de sus elegidos.

A menudo, como ocurre en el evangelio de hoy, Jesús toma como punto de partida en sus parábolas situaciones inmorales tal y como las que se dan en el mundo -aquí el juez injusto, en otros lugares el administrador astuto, el hijo pródigo, el rico necio, el rico epulón, los obreros de la viña-, lo que le permite, a partir de situaciones familiares para sus oyentes, elevarse hacia las leyes del reino de los cielos. El punto de comparación es aquí (como en la parábola del amigo importuno que llama a medianoche) la insistencia de la súplica importuna, que no injusta. Si esto hacen los malos..., ¿qué no hará el Dios bueno?

Jesús quiere hacérselo comprender claramente: Dios quiere hacerse de rogar, quiere incluso dejarse importunar por el hombre. Si Dios da libertad al hombre y hace incluso un pacto con él, entonces no solamente respeta su libertad, sino que incluso se ha unido a su *partner* en la alianza, sin perder por ello su libertad divina: dará siempre al que pide lo que sea mejor para él: «*Cosas buenas*» (Mt 7,11), el «*Espíritu Santo*» (Lc 11,12). El que pide algo a Dios en el Espíritu de Cristo es infaliblemente escuchado (Jn 14,13-14).

Y el evangelio añade: «*sin tardar*»; Dios no escucha luego, más tarde, sino que escucha y corresponde en seguida con lo que mejor corresponde a la demanda. Pero la oración de petición presupone la fe, y aquí el evangelio termina con unas palabras que dan que pensar: «*Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?*» Esta pregunta va dirigida a nosotros, que escuchamos aquí y ahora, y no a otros.

XXIX domingo del tiempo ordinario

19 de octubre de 2025

«Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante él».



Moniciones

Entrada

Queridos hermanos y hermanas: En este año jubilar, el Señor nos convoca para celebrar el Domingo Mundial de las Misiones y nos llama a ser misioneros de esperanza. Pidamos por la misión evangelizadora de la Iglesia y acogamos la invitación del Evangelio de hoy a *«orar siempre y sin desfallecer»*.

Liturgia de la Palabra

Jesucristo es el misionero del Padre, enviado para que nosotros aprendamos a relacionarnos con Dios por medio de la oración. Dejemos que el Señor nos ilumine con su enseñanza para que seamos perseverantes en la plegaria.

Presentación de los dones

En cada Eucaristía, el Padre de nuestro Señor Jesucristo espera nuestra ofrenda espiritual. Por eso hoy, llenos de confianza, le presentamos nuestro propósito de perseverar en la oración y nuestra vocación misionera como sembradores de esperanza.

Comunión

Jesucristo, el Hijo de Dios, viene a alimentarnos con su Cuerpo y en su Sangre y espera encontrar fe en nuestros corazones. Que esta comunión eucarística fortalezca nuestra esperanza para poder compartirla por medio de la acción misionera.

XXIX domingo del tiempo ordinario

19 de octubre de 2025

«Dios hará justicia a sus elegidos que claman ante él».



Oración universal

Hermanos y hermanas, con el corazón abierto a la Palabra de Dios que nos envía a ser misioneros del Evangelio, elevemos nuestra oración confiada al Dios de la esperanza, y digamos:

R/. Señor, haznos misioneros de esperanza.

- † Oremos por la Iglesia universal, para que, como madre y maestra, siga anunciando el Evangelio con alegría y audacia, y sea signo de esperanza en medio de las oscuridades del mundo.
- † Oremos por todos los misioneros y misioneras, laicos, consagrados y sacerdotes, que han dejado su tierra para ir al encuentro de otros pueblos, culturas y lenguas, llevando el consuelo del Evangelio. Que el Espíritu los fortalezca y acompañe.
- † Oremos por los pueblos que viven en guerra, desplazamiento o hambre, para que el anuncio de la paz y la solidaridad de la Iglesia sea para ellos un bálsamo y un nuevo amanecer.
- † Oremos por los niños, adolescentes, jóvenes y familias, para que descubran el gozo de seguir a Jesús y se dispongan con generosidad a ser discípulos misioneros de esperanza.
- † Oremos por nuestras comunidades parroquiales, para que vivan en clave de salida, siendo hospitalarias, solidarias y testigos creíbles del amor de Dios en lo cotidiano.

**Dios de la vida, escucha nuestras súplicas
y fortalece en nosotros el deseo
de llevar tu luz hasta los confines de la tierra.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.**